

LA RESISTENCIA Y SU RELACIÓN AL GOCE

HILDA TERESITA KARLEN ZBRUN

Introducción

Hoy, en la clínica lacaniana, el término resistencia parece haber caído en desuso. A causa de la deformación que había sufrido hacia 1950, Lacan con el fin de retornar al origen freudiano del concepto, propone su axioma que indica: “resistencia hay una sola, resistencia del analista.” Con esto, logra señalar el mal uso de las resistencias pero, como consecuencia, las mismas pasan a un segundo plano, se las sustrae del escenario del debate. Por tal motivo, en la investigación que realizo sobre “las resistencias en la clínica psicoanalítica”, pretendo volver actual el debate sobre las resistencias ya que las considero esenciales en el trabajo clínico.

Freud realiza un giro fundamental en sus conceptualizaciones cuando distingue libido, de pulsión de muerte. La satisfacción de lo pulsional se relaciona con la resistencia. Al final de su obra, en 1937, Freud, a las resistencias estructurales las menciona como “resistencias de otro orden.” Las fundamenta en función de las pulsiones. No las limita a “una sola provincia del aparato anímico (ello, yo o superyó).” (Freud 1937, 244) Es absolutamente ficticio considerar un yo que “aseguraría al trabajo psicoanalítico una alianza de fidelidad incommovible.” (Freud 1937, 241) Con estas reflexiones deja caer por tierra lo que sostenía con anterioridad a 1920. Considera imposible el compromiso del yo conciente en viabilizar el trabajo superando con esfuerzo las resistencias. El conflicto no es con

lo reprimido (en los términos de 1915), sino que el conflicto está en función de ese fragmento de agresión libre, con lo no-ligado que surge con más allá del principio de placer. Freud se encuentra con un exterior-interior siempre excluido, que al inicio nombra “das Ding”.

La definición de resistencia como “todo lo que destruye / suspende / altera / la continuación (prosecución) del trabajo” (Lacan, 1953, 59) que se toma como eje de esta investigación, muestra que la resistencia tiene múltiples formas de mostrarse y que persiste durante todo el trabajo analítico, renovándose mediante formas más o menos graves de presentación en cada nuevo tramo del trabajo.

El muro resistencial

Lacan, al considerar la estructura de lenguaje del inconsciente, pone el acento en que la resistencia es engendrada en la práctica y se basa en las conceptualizaciones de la Verneinung freudiana. Fundamenta su posición en función de la incompatibilidad del deseo con la palabra. Tomando de guía la Verneinung, muestra que la defensa es del sujeto y la resistencia del objeto. Este es un punto de partida para que después se refiera a la resistencia de objeto de borde pulsional.

Así, Lacan continúa sosteniendo que la resistencia está despojada de los problemas imaginarios de la contratransferencia y es una cuestión de estructura. Por lo tanto, si es efecto de estructura hay que considerar cómo operar con ella, ya que sostiene el trabajo analítico y está en relación con la transferencia que se pone en juego en el recorrido de cada análisis. Estas conceptualizaciones llevan al

planteo de que las resistencias deben ser consideradas como brújula en el camino de un análisis.

Lacan coloca el acento en la repetición, *Wiederholung* y se refiere a la resistencia de la repetición. La repetición, *Wiederholung*, da cuenta de ese resto inasimilable, ese algo más allá, que es lo real. Entonces, más allá de lo imaginario, más allá del lenguaje, está el muro resistencial que tiene que ver con lo real. Los montajes pulsionales son medios de producción de satisfacción y el objeto "a" es medio de recuperación de goce, en su cara de plus-de-gozar. Esta satisfacción "hace las veces de" y "ocupa el lugar de" la imposible satisfacción toda. El muro resistencial es estructural y se muestra en la repetición y en los goces. Esto se conmueve en un análisis para acercarse a puntos de saber imposible.

La función de las resistencias en sus diferentes modos de presentación son recursos del sujeto para resistir al saber inconsciente. Freud lo nombra saber originario y da cuenta que su aprendizaje fue imposible y que está relacionado con la universalidad del simbolismo del lenguaje.

Ya en 1905 en su artículo *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Freud sorprende al destacar el goce que encuentra el niño en el tesoro de su lengua materna.

Este particular placer, este goce, da cuenta, por un lado, de este saber perdido de la lengua materna. Saber originario que muestra la imposibilidad de un saber todo. Por otro lado, de los restos del lenguaje. Es decir, del tiempo en que el niño aprende a manipular y es manipulado por el tesoro de palabras escuchadas y, sobre todo, oídas de su lengua materna.

La función de las resistencias está en relación con el saber que no pasa, y refiriéndose a Freud, Lacan expresa:

Freud incurre en un defecto” porque “piensa que contra la resistencia no hay mas que una cosa que hacer, es la revolución”. “Y entonces termina enmascarando aquello de lo que se trata, a saber la dificultad muy especifica que tiene para hacer entrar en juego una cierta función del saber. (Lacan, 1971, p. 16)

Esta imposibilidad del saber, sostiene “las resistencias que son las que favorecen los deslizamientos” (Lacan, 1971, 16) y en este trabajo hay recuperación de goce. Con el goce se introduce el cuerpo en la experiencia analítica. No es el cuerpo especular-imaginario, es el cuerpo en tanto real. Es una sustancia gozante (sustancia que es el goce) que “no puede ser atribuida o predicada de ningún sujeto... se resiste a incluirse en una lógica del ser y del tener.” (Rabinovich, 1989, 112). Estas conceptualizaciones muestran un cambio, no sólo se da el desencuentro, la disyunción entre saber y verdad, sino que se trata de desencuentro entre saber, verdad y goce.

Desencuentro: saber, verdad, goce

El goce se introduce en la dimensión del ser del sujeto y las fijaciones freudianas son aparatos sustitutivos de goce. Hay una repetición inaugural que busca el retorno del goce y también hay fracaso en lo que hace al goce, “lo que se repite no puede estar más que en posición de pérdida con respecto a lo que es repetido.” (Lacan, 1969, 49). En lo que se repite hay un goce sustitutivo, y en este goce

sustitutivo siempre hay “mengua de goce.” (Lacan, 1969, 49) Entonces, la cuestión de la pérdida plantea el plus-de-goce, pero el plus no nivela la merma, esto hace que el goce siempre esté en pérdida. Los distintos goces suplementan, no complementan la pérdida inaugural del goce que no hay.

Es interesante considerar una novedad que surge en el mismo Lacan: en el proceso primario también se desplaza y se condensa goce. El saber inconsciente produce en su trabajo, una ganancia de goce. Es por esto que con su trabajo el inconsciente resiste a saber de lo sexual que no hay, de la castración. El goce es resistencial, el sujeto no quiere saber de la castración y esto no es sin el goce. Se produce plus de gozar en el discurso mismo. Hay una disyunción entre verdad y producción de goce. Lacan plantea que la recuperación de goce no sólo es exclusiva del objeto “a”. Puede ser en cualquiera de los lugares del discurso, S_1 , S_2 , $S/$, a. Rabinovich lo explica del siguiente modo: “que en todos los discursos hay producción de plus de gozar... Este vuelco entraña, por ende, la diferenciación de goces.” (Rabinovich, 1989, 116)

Lacan al masoquismo primario y erótico de Freud, lo nombra primordial y ubica al goce en relación con una marca en tanto significante. Le da una nueva función al rasgo unario freudiano, es la forma más simple de la marca y el origen del significante. La marca es inseparable de la repetición. También, Lacan remarca la “búsqueda de aquel goce ruinoso” (Lacan, 1969, 53), pedazos de goce, restos de goce. Esta satisfacción es muda y está siempre por detrás de las fuerzas que resisten a la muerte. Esta marca estructural (del orden del significante) “tortura” o “golpea” al sujeto. “Es algo completamente radical, la asociación, en la base, en la misma raíz del fantasma, de esta gloria de la marca.” (Lacan, 1969,

52). La “gloria de la marca” es “la marca sobre la piel” que extrae su gloria de su propio dolor, la espina en la carne. Lacan lo explica haciendo referencia a Freud:

Se trata en Freud de... un saber, pero un saber que no comporta el menor conocimiento, en cuanto que está inscrito en un discurso del cual, a la manera del esclavo-mensajero del uso antiguo, el sujeto que lleva bajo su cabellera su codicilo que le condena a muerte no sabe ni su sentido ni su texto, ni en qué lengua está escrito, ni siquiera que lo han tatuado en su cuero cabelludo rasurado mientras dormía. (Lacan, 1960, p.783)

Lacan juega con la ironía, diciendo que es la “gloria de la marca”, conmemora una irrupción de goce, una marca de identificación, el rasgo único. No es como en la represión primaria, tampoco es la fijación que interviene en el fantasma. Es la identificación al rasgo. Introduce otro orden de inscripción que diferencia de la estructura del fantasma. Es lo más propio y lo más extraño que tiene un sujeto.

Interviene algo radical: “la asociación en la misma raíz del fantasma de un rasgo de la historia de un sujeto”, es decir, “esa afinidad de la marca con el goce”. (Cosentino, 2004,100). Pasaje de un lazo de orden fantasmático, a la lógica de la repetición.

Este goce está capturado en las redes del lenguaje a través del proceso primario, a través del fantasma y de la culpa masoquista o, también, vía la identificación a un rasgo, “un rasgo de goce”.

En el trabajo analítico se trata 1) de la puesta en cuestión del proceso primario como desplazamiento y condensación de goce, 2) de la vacilación del fantasma que insinúa, para el sujeto, su lugar de objeto como las fallas del discurso del Otro, y 3) de “la disyunción entre rasgo y objeto, entre marca y pulsión”. (Cosentino, 2004, 101)

Las resistencias estructurales, resistencias de la repetición, están en relación con esta dificultad estructural entre saber, verdad y goce. Por eso Lacan expresa que “la verdad encuentra en el goce como resistir al saber.” (Lacan 1967, 52). La función de las resistencias en sus diferentes modos de presentación son recursos del sujeto para resistir al saber inconsciente. Las maniobras del analista recortan las satisfacciones pulsionales que el trabajo analítico trae aparejadas.

Apertura y cierre del inconsciente

Se toma como ejemplo clínico un olvido del mismo Freud que hace texto en su artículo Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria. Su atenta observación, y lo que enuncia en sus dichos, posibilita entender que Freud está atrapado en los fonemas de esa palabra Signorelli. Expresa que durante este olvido pasa por dos momentos:

- En el primero, es un brevísimo instante en el que irrumpen los cuadros con mayor vividez sensorial de lo que es común en él y, especialmente, el autorretrato del autor. Freud está subyugado, detenido, captado por la imagen que lo mira, “lo que no cesa de mirarlo” para que no salga la palabra de revelación Signorelli, acción de la resistencia. Si se considera lo desarrollado a lo largo de este trabajo, y retomando los conceptos de verdad, goce y saber se puede plantear, en este

ejemplo clínico, que la verdad medio dicha en Signorelli, encuentra en el goce esta captación real (por la imagen no especular) del autorretrato, el modo de resistir al saber inconsciente.

- En el segundo momento, cede esta captación, hay un cambio de pantalla y surgen asociaciones, los sustitutos simbólicos Boltraffio y Boticelli para sostener lo reprimido. Freud nombra resistencias de represión y conrainvestidura al mecanismo que posibilita la producción de estos sustitutos simbólicos. Justamente, es necesario que el analista esté atento a los momentos de apertura y cierre del inconsciente. Pulsación del inconsciente: apertura, producción y el modo de su cierre.

Son las resistencias estructurales las que producen el cierre del inconsciente y capturan al sujeto en la satisfacción que el goce conlleva. Lacan explica que “hacer pasar el goce al inconsciente, es decir a la contabilidad” (Lacan 1970, 35), produce asociaciones, se continúa el trabajo del análisis y surgen resistencias de asociación. Las resistencias de asociación son las “resistencias a la puesta en descubierto de las resistencias.” (Freud, 1937, 241) Por lo tanto, las resistencias de asociación encuentran su límite y también su novedad en las resistencias estructurales.

La manera o el modo que se presentan las resistencias en un tratamiento muestran la singularidad de cada paciente, sus modos de gozar, que se juega en su estructuración subjetiva

El muro resistencial está en función del goce y el goce se conmueve en un análisis. “La verdad doquiera que se produce determina un vaciamiento de goce,

un barrido de goce... El plus de gozar anula la verdad, la vuelve irrisoria.” (Rabinovich, 1989, 116).

De acuerdo con Lacan, el inconsciente está estructurado como un lenguaje, no sin lalengua. Define el inconsciente como el trabajador ideal: “es un saber, una habilidad, un savoir-faire con lalengua.” (Lacan, 1972, 167) Entonces, en ese borde pulsátil de apertura y cierre, no se trata de “servirse de la buena suerte de lalengua sino de estar atento a su advenimiento en el lenguaje.” (Lacan 1970, 134) Así, “la cuestión del saber del psicoanalista no es para nada que eso se articule o no, la cuestión consiste en saber en qué lugar hay que estar para sostenerlo.” (Lacan, 1971, 26). El analista sostiene con su lugar la operación verdad que tiene su fundamento en lo imposible de la castración.

Difícil tarea la del analista. Cuando no ocupa su posición de semblante, resiste al discurso analítico. Es por esto que Lacan afirma: “la resistencia, lo dije, toma su punto de partida en el analista mismo.” (Lacan, 1976).

Referencias

- Cosentino, J.C. (2004). Repetición y destino. En *El giro de 1920*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Freud, S. (1986). Análisis terminable e interminable. En *Obras Completas* (Vol. 23). Buenos Aires: Amorrortu editores. (Texto original publicado en 1937)
- Lacan, J. *El Seminario. Libro 1. Los Escritos Técnicos de Freud. (1953-1954)*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (1987) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Ediciones Siglo XXI. (Texto original publicado en 1960).
- Lacan, J. Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Ediciones Manantial. (Texto original publicado en 1967).
- Lacan, J. (1992) *El Seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis (1969)*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1977). *Radiofonía y Televisión*. Barcelona: Anagrama. (Texto original publicado en 1970)
- Lacan, J. (1971-1972). *El saber del Psicoanalista*. Charlas de J. Lacan en Ste. Anne. Clase del 4/11/71. (Inédito)
- Lacan, J. (1985) *El Seminario. Libro 20. Aun (1972-1973)*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1977) *El Seminario, libro 24, L'insu que sait de l'une-bevue s'aile à mourre (1976-1977)*, Clase 11/1/77. (Inédito).

Rabinovich, D. (1989). *Una clínica de la pulsión: las impulsiones*. Buenos Aires:
Editorial Manantial.